

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar n.º 5.

N.º 266

Sevilla—Sábado 21 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

El crimen de Don Benito

Como en ninguna otra de las manifestaciones y de los actos de la masa, se refleja en los crímenes llamados sensacionales la psicología de nuestro pueblo. Desde el momento del descubrimiento del crimen, con un terror mezclado de infantil curiosidad, sigue todos los pasos y accidentes del proceso. Condena y anatematiza al presunto culpable, ni más ni menos que por haber caído en las garras de la justicia, de esa justicia que su solo nombre le hace temblar, por ese terror heredado de los buenos tiempos de la Santa Inquisición, que todavía perdura, si no en nuestra legislación, al menos en los hábitos de esa masa que vive todavía en los buenos tiempos de los Austrias; y funcionarios y alguaciles son para el público ni más ni menos que los sucesores directos de los esbirros, oficiales, asistentes y ronderos, de ropaje siniestro y farolillo en mano, que en oscuras revueltas ó encrucijadas y en las tabernas de mal peleón y juego de dados ó carteta, hacían sus nocturnas cacerías.

Ni aun la publicidad ha variado. Secretos son los actuales sumarios como las informaciones antiguas. Las cárceles presentan hoy, si no el aspecto del tormento, en las brutales escenas de golpes y castigos recuarden las confesiones ciertas ó mentidas arrancadas en el potro, de todos los martirios, y el bacalao salado, sin agua, para enjugar la sed, es el refinamiento moderno, opuesto á las mutilaciones y tormentos de los órganos integrantes.

Pero llega la controversia, la decantada publicidad de los debates en nuestro moderno enjuiciamiento, que no es el auto de fe que consume al reo entre las llamas con la curiosa brutal presencia de antaño, que se recrea ante los chirridos de la carne que se cocía, y se embriagaba con la fetidez del humo de los cuerpos que el incendio consumió y se destruía.

Hoy hemos progresado. No gozamos con aquella pasión brutal de un cuerpo carbonizado; pero, en cambio, esas multitudes abonadas á los gratuitos espectáculos, que procura el crimen brutal, obsérvese y analízese todos cuantos movimientos ejecuta y se corean sus manifestaciones ó se contesta con inhumanas y poco caritativas imprecaciones al desdichado que esté de pie delante del banquillo de todos los oprobios, sin mirar si es inocente ó culpable. La sociedad, vengativa más que justiciera, no analiza las causas de los efectos, y persigue con cruel ensañamiento á la bestia que mató por instinto, al apasionado que realizó el hecho, víctima de un verdadero trastorno moral, que le ofuscó su razón y le sigue hasta el patíbulo, donde observa la mueca y el último sacudimiento de aquel organismo que pasó á la nada.

La justicia se habrá cumplido; esa justicia representada por la mitad más uno de los encargados de administrarla; y, sin embargo, el orden moral sigue turbado, amenazada la sociedad, y esa masa que ayer acudía á las plazas públicas á celebrar los autos de fe, sin darse cuenta de su crueldad y de su atavismo, como entonces escarnea al acusado, acompaña al reo hasta el cadalso y comenta todos los tormentos.

Y es que la ley aún es el producto de convencionalismos de unos pocos, y la moral no pasa del confesonario, ni la luz brillante que inspira el verdadero amor entre los hombres ha penetrado en las costumbres para acabar con la bestia que mate, con el analfabeto que no sabe otra cosa sino que la confesión *in extremis* le lleva derecho al cielo, y con la desigualdad de clase y condición que divide á la

sociedad en dos categorías: la de los privilegiados, con toda clase de honores y riqueza, y la de los siervos, atrofiados por una moral impuesta, arrojando la miseria física y el pauperismo intelectual, que producen esa depresión que los conduce al crimen.

A. A.

Murmuraciones

Los señores Montero Ríos, Canalejas y López Domínguez han concertado ya el arreglo ó batiburrillo político para poder llamarse á la parte en el gobierno de la nación.

Cediendo uno y exigiendo el otro, entre los tres han hecho un programa como unas hostias.

La cuestión relacionada con la Iglesia era un gallo duro de pelar, pero... el señor Canalejas, en beneficio de la paz del presupuesto eclesiástico, se contentó con lo que quiso darle el Sr. Montero Ríos.

Y el Sr. Montero Ríos, que con la Iglesia se acuesta y con la Iglesia se levanta, no le dió nada.

Ha quedado, por consiguiente, el presupuesto eclesiástico, ó quedará, como estaba.

Los representantes de Dios en la tierra pueden dormir tranquilos, que no se atentará contra sus millones.

Aquí, para nosotros, ¡qué papel más ridículo está representando el Sr. Canalejas!

Si al Diablo se le quita la opinión de listo, ¡qué le queda!

Si al Sr. Canalejas se le desnuda de sus radicalismos, ¿no queda á la altura de cualquier Gasset?

Ayer se celebró cabildo en nuestro Ayuntamiento, y la Junta de Asociados no asistió en número suficiente para sancionar los presupuestos municipales, ó para protestarlos, que es el embuchado que se está preparando.

La morcilla elaborada por la Empresa de Consumos se resisten á tragarla dichos señores, por más que alguno ya esté preparado para dar el golpe.

El cabildo de ayer dirigió su puntería sobre los montones de basuras que dicen varios concejales que se ven en las calles de la capital.

En fin, ¡hasta Juliá!, quien tiene graves resentimientos de oportunas negativas á peticiones extemporáneas, se arrojó pidiendo que se le exija al contratista de dicho servicio que procure que en las calles no haya ni un cascarón de huevo.

Y como el contratista de la basura quiera cumplir con las exigencias que se le hacen, para que quite todos los montones de basuras, ¡se van á tener que esconder todos los saltamontes y picapiedreros de la política local que andan rondando á la Empresa de Consumos para sostenerle la Tarifa tercera!

El bolso de las treinta mil pesetas se va á liquidar antes de tiempo.

El País, ocupándose en el nuevo partido de los Sres. Montero-Canalejas-López Domínguez:

“¡Libre Dios de pensar en convertir la monarquía en República! Bien se está San Pedro en Roma, y la familia real en su palacio de la Plaza de Oriente, sin necesidad de correr aventuras á lo Amadeo, que callejeaba por Madrid, perdiendo la estimación y el respeto de este buen pueblo español, que quiere que los reyes sean reyes y los republicanos republicanos, sin cambiar de trajes y costumbres.”

No obstante, la cosa está convenida. En Palacio se ve con gran beneplácito esa formación de núcleos gobernantes, que serán utilizados á manera de remiendos que irán echándose á la colcha monárquica.

¡Y dure lo que dure!
Un año más, treinta y dos millones se cobran.

Y después... que se hunda España. El hundimiento lo sentirán los que llevan en su sangre el calor de la patria.

A los que no lo llevan, ¿qué se les da?

La Monarquía de Sevilla se guasea, ó

se burla, ó se ríe, del manifiesto de gracias que han dado al público los concejales republicanos elegidos últimamente.

¡Qué documento!—viene á decir el colega conservador.—¡Cuidado que hablar de cultura en la cuarta capital de España en los albores de la vigésima centuria!...

Así y todo, de letra bastardilla, para que sus lectores sepan que son palabras copiadas del susodicho manifiesto.

Verdaderamente, es cosa rara que los republicanos hablen de cultura antes de ir á posesionarse del cargo de concejal.

Deberían de hablar de los negocios del señor, de lo que le importa al señor, de las comadres á quienes hay que subvencionar con los fondos municipales y de los compadres y ahijados á quienes hay que sostener.

Pero como los concejales republicanos han comenzado por decir que ellos no van supeditados á cacique alguno, sino que entrarán en la Sala Capitular sin otra clase de compromisos que aquellos que tiendan á la salud y bienestar del pueblo, se han puesto en ridículo.

Ya lo dice el colega conservador del modo siguiente:

“Cuando lleguen al Ayuntamiento y registren los presupuestos de ingresos, y vean cómo se reparten en gastos imprescindibles, necesarios, entonces comprenderán el error en que están y se dejarán vencer por la realidad, cayendo en el más lamentable ridículo, creado por ellos mismos con tanto y tanto ofrecimiento.”

No sabemos á lo que llamará *La Monarquía* gastos imprescindibles y necesarios, porque eso es como la correa de San Agustín.

Entre lo necesario é imprescindible puede haber algún, ó algunos gallos tapados, de esos que no son imprescindibles ni necesarios... para los que llegan.

Pongo por ejemplo: el *boudoir* de la Alcaldía, el jabón de malva, el cold-cream, la tohalla de Venus macho, la goma para las guías del bigote y demás accesorios inútiles cuando se trata de dinero extraño y de casa extraña.

Los republicanos procurarán lavarse en casa, si no con jabón de malva, con el de pinta verde ó azul.

Y sigue diciendo *La Monarquía*:

“Crean estos señores que por la Casa del Pueblo no han pasado inteligencias privilegiadas, capaces de reformar una administración y hacerla buena y espléndida si hubieran tenido recursos para ello.”

¿Cómo van á creer los republicanos que por el Ayuntamiento de Sevilla no han pasado inteligencias privilegiadas, habiendo pasado por allí D. Fernando Checa el empingorotado, (catedrático auxiliar), orador de repetición como los relojes; el virtuoso Villagrán; Real el incommensurable; Juliá el probo, íntegro y... catalán con botas; en fin, esa serie de luminarias que han desatendido sus quehaceres (ninguno), y han derrochado sus inmensos capitales por administrar á las mil maravillas los dineros del procomún?

Ni han creído eso los concejales republicanos, ni lo pueden creer.

En primer lugar, porque dichos señores se han cuidado mucho de no mentar la soga en casa del ahorcado, y no han criticado gestión alguna. Se limitan á decir en su manifiesto que procurarán administrar con el mejor acierto y desinterés, sin herir á nadie en su reputación de baratillo.

¿Y cómo, no diciendo los concejales republicanos nada que pueda redundar en menoscabo de la reputación de sus antecesores, se sale *La Monarquía* por peteneras?

Parece como decir:
—Chiquillos, ¿no me decís ná?
Luego, señora defensora *La Monarquía*, usted es la que se lo dice todo. Se le ha ido á usted sin quererlo.

Algo sabe, y no bueno, cuando inconscientemente hace reos á los mismos á quienes trata de defender.

Y sigue diciendo *La Monarquía*:

“Crean los republicanos que al Ayuntamiento no han ido entusiastas del bien del pueblo ni hombres de buena fe capaces de sentir el patriotismo más que ellos.”

Vuelvo á decirle lo mismo que le digo más arriba.

Si los republicanos no han dicho nada de eso.

Si los republicanos saben de sobra que Sevilla ha tenido un asistente que se llamó Arjona, y á quien, como lo amenazarán en Palacio con tirarlo por una ventana por importunar con sus exigencias en favor de la ciudad, contestó:

—Señor: Por esa ventana no cabe la ciudad de Sevilla.

Los republicanos saben que Sevilla ha tenido un Vinuesa, que la volvió del revés y la puso en camino de ser un pueblo civilizado.

Si los republicanos todavía no han dicho nada en contra de los lios, componendas y honradeces de los conservadores.

Ni siquiera han dicho los republicanos que el honrado Sr. Checa, el impecable y desinteresado D. Fernando, excediéndose de sus atribuciones, con un desconocimiento de oficinista imberbe, amarró la Tarifa tercera al Ayuntamiento, en beneficio de la empresa de Consumos, por cinco años, por si colaba, ó, cuando menos, para dar pie á la empresa susodicha para formular un lío.

Y sigue escribiendo *La Monarquía*:

“Cuando se limpien de vulgaridades ridículas y conozcan aquella casa por dentro, ellos solos comprenderán que han pensado de buena fe, pero que sus ofrecimientos resultan necios alardes de ignorantes y ridículos Quijotes.

Al tiempo.”

Todo ese respeto les merecen á *La Monarquía*, órgano del partido conservador sevillano, los hombres del partido republicano, aun antes de entrar en funciones.

Todos ellos son unos ridículos Quijotes.

Ya lo sabrá el colega cuando, una vez dentro del Ayuntamiento, se enteren los republicanos que todo el caudal de la ciudad está en pleitos, y así lo manifiesten en la Sala Capitular.

Pero, en tanto no llegue ese día, *La Monarquía* debe de guardarles, á todos y á cada uno, el respeto y la consideración que se deben á los hombres que van allí por la voluntad popular, y no entran por asalto, en la obscuridad de los colegios electorales desiertos—como todos los conservadores—á posesionarse de los puestos públicos.

El Sr. D. Eugenio Silvela estaba hablando en el Congreso, contestándole al diputado republicano Sr. Muro.

Y como hablara á lo... García Alix, sucedió lo siguiente:

“El señor Lerroux.—Eso es una grosería.

El señor Silvela.—¿Qué?

El señor Lerroux (con energía).—Que eso es una grosería.

El señor Silvela y la mayoría guardan silencio.”

Y como el que calla, otorga, quedó sentado que lo que decía, ó lo que dijo, el señor Silvela (D. Eugenio) era una grosería.

¿Se habrá enterado el Sr. Silvela (don Eugenio)?

CARRASQUILLA.

La Sociedad de Autores

A los tribunales

Nuestro querido director, que viene trabajando desde hace mucho tiempo con admirable constancia en evitar las piraterías que primero realizaron las llamadas “Galerías de obras teatrales”, y que, después, corregidas y aumentadas, continuó la Sociedad de Autores en lo referente al cobro de derechos por obras de dominio público, acaba de llevar á los tribunales de justicia—cumpliendo lo que prometió en su artículo *Yo acusó*—á la expresada Sociedad de Autores.

Hé aquí lo que acerca de dicha querrela escribe nuestro querido colega *El País*:

“Nuestro distinguido compañero en la prensa, y querido amigo Sr. Pérez Gironés, director de *El Baluarte* de Sevilla, cumpliendo su ofrecimiento, ha presenta-

do ayer al juzgado de guardia una denuncia concretando las acusaciones que tiene dirigidas en la prensa á la Sociedad de Autores, por los cobros que realiza, apropiándose indebidamente derechos de autor.

Para instar la acción privada á nombre del Sr. Gironés, éste ha confiado su representación al letrado de esta corte D. Aureliano Albert, y al procurador don Carlos Santiago.

En el acto de la presentación de la expresada denuncia, el Sr. Gironés, asistido de su letrado y procurador, hizo la rectificación de ley, para evitar dilaciones en el procedimiento con la expedición de exhortos.

Estamos, pues, al principio del fin de este ruidoso *trist* de la piratería literaria.

Nos consta de manera positiva que ha quedado constituida por los señores Dotesio y Bayly-Balliere, la nueva Agencia para la cobranza en Madrid y provincias de los derechos de autor, y que dicha Agencia cuenta ya con un centenar de obras para su administración.

¡Por ahí vendrá la muerte!

UN GENIO

(HISTORICO)

El maestro Rubens se despidió de sus discípulos para emprender un corto viaje, que le tendría ausente algunas horas. Antes de partir, dirigiéndose al mayor, joven é inteligente artista, que era á la vez el más formal:

—Te encargo la dirección de la clase, y como no entiendo mis consejos en el estudio, hoy poco podéis hacer, prefiero que vayáis al campo y copiéis algo del natural. Es el mejor medio para que no perdáis el tiempo: copiar la naturaleza es una enseñanza práctica que da grandes resultados.

Rubens sospechaba que tal vez entrarían en su estudio particular para curiosear los cuadros que estaba terminando, pero les dió esa orden confiando en que la seguirían por la novedad de irse al campo, y renunció á dejar su estudio cerrado con llave, pues más que severo profesor era para sus discípulos amigo cariñoso é indulgente.

Entre éstos había un Antonio, joven de unos veinte años, muy alegre, bromista y turbulento, resuelto y alocado, á quien se consideraba como el *trueno* de la clase, aunque por su carácter bondadoso y simpático se hacía querer, á pesar de sus constantes bromas y locuras.

Poco trabajador y bastante descuidado, sus obras no llamaban la atención, ni por su colorido, ni por la forma de su ejecución, y todos opinaban que no llegaría jamás á pesar de una insignificante medianía, por más que algunas veces sorprendía con rasgo de indiscutible mérito. Pero éstos jeran tan pocos y tan raros!

Apenas había atravesado el coche que conducía á Rubens la plaza de Antwerp, cuando sus discípulos dejaban sus pinceles y paletas, y levantando el tapiz persa por donde se entraba al santuario del trabajo de su maestro, penetraban en él como una tromba.

Hacia varias semanas que éste no faltaba de allí, y, por lo tanto, no habían podido entrar en su estudio. Un grito de admiración salió de todos los labios, y se quedaron absortos contemplando la belleza de la composición y la maravillosa ejecución del célebre cuadro *Cristo y la mujer adúltera*, que estaba ya casi terminado, teniendo aún fresca la pintura del hombro y del brazo de la pecadora.

Pasado el primer momento de asombro, Antonio, que deseaba ardientemente tener un rato de expansión tomando el sol y respirando el aire libre, propuso á sus compañeros dejar el estudio del maestro, é irse, conforme éste les había encargado, á estudiar la naturaleza en el campo.

—¿Qué dices, majadero?—exclamó un joven de rojos cabellos, bajito y rechoncho, hijo de una opulenta familia, y que era uno de los discípulos más aventajados de Rubens.

—¡Nos quedaremos aquí, y estudiare-

mos en estos admirables cuadros el arte que en ninguna otra parte podríamos aprender!

—¿Qué entiendes tú de arte, pedantuelo?—contestó Antonio.

—Seguramente mu ho más que tú, que no serás en tu vida más que un pintamonas—replicó el rojo con desprecio.

Antonio se acercó á él, y cogiéndole por los hombros rápidamente, le hizo dar dos ó tres vueltas mientras gritaba, riéndose á carcajadas:

—Ya tengo una mona, mirad cómo la hago bailar.

Sus compañeros contemplaban con grandes risas esta broma, cuando de repente quedaron aterrados y dieron un grito de espanto. Antonio había dado un empujón al rojo, con tan mala fortuna, que le tiró sobre el cuadro, recién pintado, que al choque se tambaleó sobre el caballete.

La mano de Jesús, el cuello, hombro y brazo de la mujer adúltera, habían sido violentamente borrados y se veían estampados en la espalda de la blusa del espantado é inocente causante de esta desgracia.

Miraban atontados y llenos de estupor tan irreparable desventura, sin saber de qué modo remediarla, y comentaban la imposibilidad de ocultar á Rubens el nombre del culpable.

—Eres temible, Antonio—exclamó el mayor de los discípulos.

—No pasa un día sin que hagas alguna barbaridad. Pero lo que es ésta, seguramente no te la perdonará el maestro.

—No veo lo horrible del caso—replicó Antonio, sonriendo.—¿Que se ha borrado el cuadro? Bien; no niego que no sea una cosa muy desagradable; pero si vosotros no me descubris, no necesita el maestro saberlo. Yo lo arreglaré.

—¡Tú!—exclamó indignado el rojo.—¿Qué audacia más increíble! ¿Vas á atreverte á tocarlo?

—Precisamente, y ahora mismo vas á verlo.

Antonio cogió un pincel limpio, lo empapó en aguarrás, y tomando la paleta del maestro, que estaba sobre una silla, se dirigió al cuadro en medio del estupor de sus compañeros y empezó á borrar todos los desperfectos. En esto llamaron á la puerta del estudio.

—¿Quién es?—preguntaron los muchachos asustados.

—¡Yo!—contestó una voz de mujer.

—Yo, no quiere decir nada—respondió Antonio—el maestro está de viaje.

—Ya lo sé. Vengo á buscar mi pañuelo que me dejé olvidado ayer.

—Pero ¿quién es usted?

—Soy la modelo de la mujer adúltera.

—¡Ah!—exclamó Antonio, corriendo á abrir la puerta—entre usted, joven pecadora, ¡La necesitamos!

Una hermosa rubia de unos veinte años blanca y sonrosada, entró en el estudio y, al ver el cuadro lanzó una exclamación de terror, preguntando:

—¿Quién ha hecho eso?

—Quien lo ha hecho está dispuesto á repararlo—contestó Antonio—lo principal es que el maestro no se entere.

—Pero lo notará enseguida.

—No, hija mía, te digo que no lo notará, sobre todo si tienes la bondad de servirme de modelo.

—¿Yo?—La muchacha se echó á reír.

—¿Y con qué me va usted á pagar?

—Te pagaré con un beso...

Todos rieron la ocurrencia, y quiseras que no, la obligaron á servirle de modelo.

Antonio empezó á pintar con ardor, sin dejarlo hasta que se hizo de noche.

Al día siguiente, los discípulos estaban en la clase, inquietos y preocupados. Rubens, que acababa de llegar de su viaje, iba de uno á otro corrigiendo los dibujos y pinturas de todos. Por fin, levantó el tapiz y penetró en su estudio particular; todos se miraron con emoción; de pronto oyeron la voz alterada de Rubens, que exclamaba:

—¿Qué es esto, Dios santo? ¿Quién me ha andado aquí?—Y asomándose á la clase, gritó:—¡Venid aquí todos, inmediatamente!

Todos se levantaron muy pálidos, y obedecieron la voz de su maestro.

—¿Por lo visto no fuisteis ayer al campo, á copiar del natural?—dijo dirigiéndose al mayor.

—¡No, maestro!

—¡Pero, en cambio, entrásteis á curiosear á mi estudio!

—Una idea desgraciada...

—Sí, y me habéis borrado un cuadro; si no me equivoco, el atolondrado de Antonio es el causante de todo.

—Sí, Antonio, Antonio—repitieron todos balbuciendo.

—¿Qué es lo que ha ocurrido? Habla, Antonio.

Antonio, conmovido, refirió el hecho tal como había sucedido.

—Bien. ¿Y al final? ¿Quién ha pintado el hombro y el brazo de la mujer adúltera? ¿También tú, Antonio?

—Sí, maestro—murmuró casi sin voz Antonio dando un paso hacia atrás, como si temiese una explosión de ira de su maestro. Sus compañeros no respiraban, esperando también algo terrible.

Rubens continuó tranquilo, contempló el cuadro y, volviéndose hacia Antonio, le tendió la mano diciendo:

—Hijo mío, si eres tú el que has pintado ese hombro y ese brazo, no necesitas ya de mis lecciones. Vete á Italia, y que las obras maestras de los antiguos acaben de perfeccionar el genio que como pintor hoy me revelas.

El atolondrado discípulo de Rubens era Antonio Van Dyck, el célebre y genial pintor flamenco.

GONZÁLEZ CANTÓ.

ORIGEN DE LAS AURORAS BOREALES

La mayor parte de los que hoy día forman la Sociedad Astronómica de Francia se han reunido para estudiar el fenómeno magnético que, bajo la forma de una magnífica Aurora Boreal, se desarrolló el día 31 de Octubre. En esta reunión los sabios franceses discutieron ampliamente acerca del reciente fenómeno. El ilustre Camilo Flammarion resumió los hechos análogos ocurridos durante ciento veinticinco años, para probar que el origen de esos fenómenos magnéticos reside en la acción solar. Citó los nombres de los astrónomos y sabios que le han servido para deducir esta teoría, cuyos fundamentos tiene por ciertos, y aunque algunos de los detalles no tengan todavía explicación, es indudable que se abre un inmenso campo en lo futuro para el progreso de la ciencia meteorológica.

M. Bordelongue, jefe de las líneas telegráficas, señaló dos importantes hechos, los cuales completan la lista de los inesperados descubrimientos originados por el fenómeno eléctrico del mes pasado.

Todos los cables de Europa á Terranova dejaron de funcionar. Uno de ellos, que estaba en mal estado, fué completamente destruido por las corrientes telúricas, y solamente el de la línea francesa desde Brest á New York transmitió mensajes con la acostumbrada regularidad. Esta inmunidad, seguramente, no se debe á la construcción de esta línea, sino que se sabe existen enormes masas de hierro en el fondo del mar, en las proximidades de Terranova. Estos centros magnéticos están influenciados por las descargas eléctricas del sol, y este magnetismo, que no es constante, será, probablemente, oscilatorio, originando la formación de corrientes inductivas, las cuales corren á lo largo de las líneas. Entre las causas de perturbación y desórdenes en el funcionamiento de las líneas telegráficas el día 31 de Octubre, los sabios colocan las corrientes telúricas y el problema queda planteado para su resolución descubriendo cuáles son estas corrientes y su modo de actuar.

Todos los días, y en cualquier instante, las líneas telegráficas son atravesadas por corrientes telúricas que se suman á las corrientes eléctricas sin ser posible encontrar su origen. Si, como generalmente se supone, las corrientes eléctricas tienen una especial forma de vibración, las telúricas las tienen á su vez, en forma parecida á las del telégrafo sin hilos. Estas corrientes telúricas son, generalmente, muy débiles para influenciar los aparatos telegráficos, pero llegan á ser muy poderosas, como ha ocurrido en el presente caso, ampliando su acción la aurora boreal, origen de esta discusión científica, llegando á una interrupción tan completa en las líneas telegráficas como la última observada el 31 de Octubre último. Sin embargo, no es solamente en el telégrafo en donde la aurora boreal ejerce su influencia. Las agujas magnéticas (brújulas) de los barcos sabemos que, muy á menudo,

experimentan variaciones muy peligrosas, llegando á veces hasta invertir sus polos por la influencia de estos fenómenos; fluctuando estas variaciones en más ó menos á medida que se aproxime ó se aleje el aparato de la aurora boreal. Las corrientes telúricas que afectan al telégrafo sin hilos parecen acompañar exactamente en sus variaciones de intensidad.

A la parición y gradual terminación de dicho fenómeno magnético, y en algunas auroras llegan á producir tan poderosas corrientes telúricas, que causan desperfectos en los aparatos de telegrafía sin hilos, desperfectos que felizmente nunca son de gran consideración.

El origen de las Auroras Boreales todavía no ha sido hallado científicamente. Biot opina que es debido á los efectos de erupciones volcánicas; Arago y Matteucci lo suponen originado en efectos del magnetismo terrestre. Monsieur Haytón, jefe del camino de hierro del Noroeste, fué el primero que negó los desórdenes causados por lo Aurora Boreal trabajando con el telégrafo, y M. de la Rive hizo constar sus experiencias de descargas eléctricas por medio de pequeñas auroras artificiales. Sin embargo, el gran problema sobre el origen de estos fenómenos queda, en fin, para que lo resuelvan los astrónomos y sabios á pesar de las manifestaciones más arriba expuestas. No se debe olvidar que los desórdenes electro magnéticos son las únicas manifestaciones de este género de fenómenos, sino que se ha visto que la corteza terrestre también sufre los efectos, notándose en las tierras hendiduras más ó menos profundas, según sea la intensidad del fenómeno. Pero, de todos modos, se puede decir hasta ahora—asegura—que este fenómeno es de origen solar.

CAMILO FLAMMARION.

EL CAFE

El café puro caliente, tomado en ayunas, según la unánime opinión de notabilidades médicas, preserva de muchas enfermedades infecciosas.

Las observaciones han sido hechas en Alemania, donde se ha visto que casi todos los que tienen la costumbre de tomar café puro en ayunas, no han sido atacados de cólera, tifus y otras afecciones semejantes, mientras que para los pocos que no han podido escapar á su forma más benigna, la mortalidad ha sido en una proporción media de 5 por 100.

El café contiene: primero, sales útiles para la nutrición; segundo, principios aromáticos que influyen con ventaja sobre la digestión; tercero, una importantísima cantidad de sustancias grasas, principio de los alimentos respiratorios; cuarto, materias azoadas, principio de los alimentos reparadores.

Una infusión de cien gramos de café en una libra de agua representa 20 gramos de sustancias nutritivas.

Está demostrado que un hombre que se alimenta con escasez puede gozar de buena salud y trabajar más si se aumenta su ración con una de café.

La infusión de café apacigua el hambre y aumenta las fuerzas, cuando esta bebida no perturba con sus efectos el temperamento, ó no está contraindicada para la salud.

Un litro de café con leche representa seis veces más de materias azoadas que el caldo del puchero.

El coste de una taza del mejor café hecho por uno mismo, con azúcar á discreción, no puede exceder nunca de doce céntimos de pesetas.

TEATROS

Nosotros llegamos anoche al teatro del Duque antes de que comenzara á representarse *Maldición gitana*. (Consignamos este detalle por ser de gran importancia.) Y vamos á otros.

La zarzuela de los señores Olmedo, Escolar y López del Toro, obtuvo anoche el mismo éxito franco que alcanzó hace años, pero más merecido. Aquellas tiradas de versos ripiosos, en las que se decían no recordamos cuántas cosas *subgestivas* de la Virgen de la Esperanza, han sido sustituidas, con muy buen acuerdo, por una escena movida y abundosa en chistes.

Los señores Olmedo y Escolar, procediendo acertadamente, colgaron la lira, cuyos ecos suenan muchas veces á rasgueo de guitarra destemplada de ciego coplero.